Año I. Barcelona, 24 de Noviembre de 1900. Núm. 27.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

RENOVACIÓN

(Continuación)

Así fué como, poco á poco, se extendió la obscuridad en los cerebros y en las doctrinas: así, como aparecieron veladas las más refulgentes verdades; así, tuvieron origen concepciones infantiles ú odiosas, faltas de toda pauta. Y la duda se difundió por todas partes; el espíritu de escepticismo y de negación invadió el mundo. (1)

El Espiritismo viene á restablecer esa comunión de las almas que es manantial de fuerza y de luz. Haciéndonos conocer la vida futura en su verdadero aspecto, nos pone en relación con todas las potencias del infinito y nos hace aptos para recibir sus inspiraciones. Las enseñanzas de los espíritus superiores, los consejos de nuestros amigos de ultra-tumba ejercen sobre nosotros una impresión más profunda que cuantas exhortaciones descienden del púlpito y que las lecciones de la más elevada filosofía.

Mostrándonos en los malos espíritus, almas extraviadas, capaces de volver al bien; suministrándonos los medios de

(1) La Iglesia creyó poder afirmar por boca de sus más acreditados teólogos, que ningún sentimiento de piedad ni de caridad subsiste en el corazón de los creyentes y de los bienaventurados, con respecto á aquellos que pueden haber sido sus padres, sus allegados, sus compañeros de existencia, en esta vida:

"Los elegidos no conservan sentimiento alguno de amor "ni de caridad hacia los réprobos: no sienten por estos "compasión alguna, y, hasta se gozan en el suplicio de "sus amigos y de sus allegados. Gozan, en el sentido de "que ellos se ven exentos de torturas, y por que de otra "parte, todo sentimiento de compasión estará extinguido "en ellos, porque admirarán la justicia divina." *(Summa teológica* de Santo Tomás de Aquino. Suplemento de la 3.ª parte, cuestión 95, arts. 1, 2 y 3, edición de Lyon, 1685, tomo II, pág. 425.)

Tal es, también, la opinión de San Bernardo. (Tratado de *diligendo Deo,* cap. XV, 40, edición Mabillon, tomo I, colección 601.)

De ahí, la consecuencia deducida por ciertos autores místicos: "Para llegar desde esta vida á la vida perfecta, "es preciso no conservar apego alguno culpable. Si, pues, "un padre, una madre, un esposo ó una esposa, etc., han "muerto notoriamente criminales y en estado de pecado "mortal, conviene arrancar del corazón todo recuerdo de "ellos, puesto que son odiados perpétuamente de Dios, y "no podría amárseles *sin impiedad.*"

Doctrina monstruosa ésta, y destructora de toda idea familiar; bien diferente, por cierto, de las enseñanzas del Espiritismo que fortifica el espíritu de familia al mostrar los lazos que unen á sus miembros, preexistiendo y persistiendo en la vida del espacio. Dios no odia alma ninguna. Dios, que es el Amor infinito, no puede odiar. El alma culpable expía, se rescata, se eleva, tarde ó temprano, con ayuda de sus hermanos más adelantados que ella.

obrar sobre ellas, de mejorar su condición, de preparar su redención, el Espiritismo pone término á un antagonismo deplorable, hace imposible se renueven las escenas de posesión de que está el pasado lleno, é inspira al hombre la única actitud que debe guardar con los espiritus elevados, sus guias y maestros, y con los espiritus inferiores, sus hermanos; preparándole para llenar dignamente la misión que le impone la ley de solidaridad y de caridad que á todos los seres entrelaza.

Véase de qué modo el Espiritismo ejerce su influencia bienhechora en todos los medios.

En el espacio, mejora el estado de los espiritus inferiores, permitiendo que para su mejoramiento trabajen los hombres instruidos.

En la tierra, introduce en el orden social elementos poderosos de moralización, de conciliación y de progreso. Haciendo luz sobre los obscuros problemas de la existencia, ofrece eficaz remedio contra utopias peligrosas, contra las ambiciones exageradas, contra las teorías disolventes. Y apacigua los odios, calma las pasiones sobreexcitadas y restablece la disciplina moral, sin la cual no puede existir entre los hombres ni paz ni harmonía.

A los gritos de amenaza, á las reivindicaciones tumultuosas que surgen de vez en cuando, á las incitaciones, á la violencia, á las maldiciones contra la suerte, responde la voz de los Espiritus: Hombres, reconcentraos en vosotros mismos, aprended á conoceros y á conocer las leyes que rigen las sociedades y los mundos. Hablais siempre de vuestros derechos; sabed que no poseeis otros que los que os confieren vuestro valor moral, vuestro grado de adelantamiento. No envidieis la riqueza: la riqueza impone grandes deberes y tremendas responsabilidades. No persigais el ideal de una vida ociosa y regalada: el trabajo y la sencillez son los mejores instrumentos de nuestro progreso y de nuestra felicidad futura. Sabed que todo ha sido regulado con la mayor equidad, que nada ha quedado al azar. La situación del hombre en esta vida es la que él mismo se deparó. Sobrellevad, pues, con paciencia los males necesarios, por vosotros mismos elegidos. El dolor es un medio de elevación; el sufrimiento presente repara los yerros de otro tiempo y engendra las venideras felicidades.

La vida terrestre no es más que una página del gran libro de la vida, tránsito breve que une dos inmensidades, la del pasado y la de lo futuro. El globo que habitais es solo un punto en el espacio, morada inferior, lugar de educación, de preparación para existencias más elevadas. No juzgueis, pues, no midais la obra divina con la regla estrecha y dentro el limitado círculo del presente. Entended que la justicia eterna no es la justicia de los hombres, y no puede ser definida sino por sus relaciones con el conjunto de nuestras vidas y la universalidad de los mundos. Confiaos á la Sabiduría suprema; desempeñad el papel que Ella os asignó y que vosotros aceptasteis con entera libertad antes de nacer. Trabajad con valor y conciencia para mejorar vuestra suerte y la de vuestros semejantes: iluminad vuestras inteligencias, desarrollad vuestra razón y vuestras facultades. Cuánto más árdua la tarea, más rápido el progreso. La fortuna y el placer sólo son trabas, para el que quiere elevarse. De este mundo no hemos de llevar bienes ni honores, y sí, únicamente, las cualidades adquiridas, los perfeccionamientos realizados. He ahí riquezas contra las que nada puede la muerte.

Alzad vuestras miradas de la tierra. Con la ayuda de los invisibles, de vuestros guías espirituales, cuyos auxilios no os faltarán jamás, si los invocais con fervor, avanzad resueltos por el camino de la vida. Amad á vuestros hermanos: practicad con ellos la caridad y la justicia. Recordad que todos formais una sola familia, emanada de Dios, y que no cumplir con vuestros hermanos, es no cumplir con la eterna bondad de Dios, que es nuestro padre común, es no cumplir con vosotros mismos que, en la mente Creedora de Aquel á quien todo lo debemos, no sois más que unos mismos con ellos.

Porque el solo honor, la única harmonía posible, acá en la tierra, no puede tener realización sino por medio de la unión con nuestros semejantes, unión por el pensamiento y por el corazón; mientras que la división es manantial de todos los males, del desorden, de la confusión, de la pérdida de todo cuanto constituye la grandeza y la fuerza de las sociedades.

*
* *

El espiritualismo moderno ¿es una

ciencia ó una religión? He ahí una pregunta que se formula frecuentemente.

Hasta nuestros días esos surcos que el humano espíritu trazara prosiguiendo sus seculares indagaciones acerca de la verdad, han conducido á resultados opuestos: signo manifiesto del estado de inferioridad del pensamiento, comprimido, esclavizado, limitado en su campo de acción. Continuando, empero, su camino, vendrá forzosamente el día, día ya cercano, en que el espíritu del hombre penetrará en el terreno en que ambas formas de la idea coincidirán y se fundirán en síntesis única, en una concepción de la vida y del mundo que abrazará lo presente y lo futuro, y fijará las leyes del Destino.

Y el espiritualismo moderno será el campo en que tal aproximación se verifique. Ninguna otra doctrina puede ministrar á la humanidad esa concepción generalizadora que, desde las más bajas esferas de la vida inferior, eleva el pensamiento hasta la cúspide de la creación, hasta Dios, uniendo, á la par, todos los seres en una cadena sin fin.

Cuando esta concepción haya penetrado en las almas, cuando haya llegado á ser el principio de la educación, el alimento intelectual, el pan de vida de todos los hijos de los hombres, no habrá posibilidad de separar la ciencia de la religión, y, aun menos, de combatir la una en nombre de la otra. Porque la ciencia, confinada hasta hoy dentro el círculo de la vida terrestre y el mundo material, habrá reconocido lo invisible y levantado el velo que oculta la vida fluídica, habrá sondeado el más allá para determinar sus formas y precisar sus leyes. Y la existencia futura, la ascensión del alma á través de sus innumerables moradas, dejará de ser una hipótesis, una especulación falta de pruebas, para convertirse en una verdad viviente, en una realidad en acción.

No será entonces posible combatir la religión en nombre de la ciencia porque la religión habrá dejado de ser el dogma estrecho, exclusivista, el culto material que conocemos, para ser el coronamiento de todas las conquistas, de todas las aspiraciones del espíritu humano: será el anhelo del pensamiento que se apoyará sobre una certeza experimental, sobre la evidencia del mundo invisible, y, en posesión de sus leyes y, firme sobre base tan sólida, remontará su vuelo hacia la Causa de las causas, hacia la soberana Inteligencia que preside al orden del Universo, para tributarle sus bendiciones por haberle facilitado la posibilidad de penetrar sus obras y de asociarse á ellas.

Cada cual comprenderá, entonces, que ciencia y religión no habían sido más que dos palabras aceptadas para expresar el estado de inferioridad de las concepciones humanas, los tanteos del pensamiento en sus primeros ensayos infantiles, la situación transitoria del espíritu en su evolución hacia la verdad. El estado que tales palabras revelan se habrá desvanecido, á la sazón, con las sombras de la ignorancia y de la superstición, para hacer lugar al *Conocimiento*, conocimiento real del alma y de su futuro, del universo y sus leyes, y, con este conocimiento, vendrán la luz y la fuerza que, al fin, permitirán al alma humana ocupar su legítimo lugar y desempeñar el papel que realmente le corresponde en la obra de la creación.

LEÓN DENÍS.

Por la traducción,

José E. Corp.

(Continuará.)

EL FANATISMO

IV

Consecuente en mi propósito de ir señalando las torpezas que comete el fanatismo en todas las creencias religiosas y filosóficas, me ocuparé, aunque sea muy á la lijera, del modo que tienen de hacer caridad los católicos y los que no lo son, que hay espiritista que también cae en la misma falta de no socorrer más que á los que piensan como él.

¡Error lamentable!; como si el abandono y el desamparo, no hiriere de la misma manera al creyente y al ateo, como si el dolor no tuviere los mismos grados en todos los seres que gimen agobiados por la miseria, por la persecución y por el hondo sentimiento de la pérdida de seres queridos.

¿Qué importa la creencia religiosa para prodigar el consuelo al que de veras lo necesita? ¡maldito fanatismo!

eres la gota de aceite que mancha todas las páginas del libro de la vida; y como prueba de ello, referiré dos episodios verdaderamente históricos.

Hace algunos años, que en el Centro Espiritista «La Buena Nueva» terminada una de sus sesiones, se presentó en el local un pobre hombre que llevaba escrita en su semblante una historia de lágrimas, pidió hablar con el Presidente y le dijo así: «Mi esposa acaba de morir, no tengo con qué enterrarla; ha sido tan buena para mí y para todo el mundo, que me es muy doloroso arrojarla como un perro en ese carro de los muertos que los recoge á la madrugada. Me han dicho que los espiritistas no creen en Dios, pero que hacen muy buenas obras; y vengo á ver si me quiere usted ayudar en el mayor apuro que he tenido en mi vida.»

—Dígame usted dónde vive, (le dijo el presidente) y antes de una hora yo le llevaré lo que haya recogido entre mis compañeros, y le advierto de paso que los espiritistas creemos en Dios, y en el progreso indefinido del espíritu. Salió el pobre hombre más animado y el presidente contó á los allí reunidos la pretensión de aquel infortunado, pidiendo que cada socio hiciera lo que pudiera por aquel infeliz, que él por su parte, completaría la suma para costear un entierro de los más humildes.

—Es el caso, (dijo uno de los socios,) que no sabemos si ese hombre es espiritista ¿usted se lo ha preguntado?

—Ya me hubiera yo guardado muy bien de tal cosa.

—¡Ah! pues si no es espiritista ¿qué tenemos nosotros que ver con él? bastantes pobres tenemos en nuestros centros.

—El Presidente se levantó, abrió la puerta del piso y les dijo á sus compañeros: Volveos en buen hora á la sacristía de donde habeis salido, yo no quiero en mi Centro hombres que para enterrar á un muerto tengan que saber antes á qué religión pertenecía el difunto; idos, ¡y que Dios os ilumine!

Todos se fueron avergonzados de su «miseria,» y el Presidente pagó el entierro de aquella pobre mujer que pertenecía á la iglesia romana.

*
* *

Conocí á una pobre mujer, viuda con tres hijos, dos varones y una hembra; esta última, por un desengaño amoroso puso fin á sus días arrojándose desde un piso 4.° á la calle; la madre, con semejante sacudida quedó como alelada y completamente inutil para su rudo trabajo de lavandera; sus dos hijos, víctimas de la tisis, se morían poquito á poco; vendieron cuanto había en la casa y sólo se reservaron dos catres sin colchón para los tísicos; la madre dormía sobre montoncillo de paja. La Caridad cristiana visitó el tugurio de aquellas infelices, las señoras que vieron aquel cuadro, antes de llevarles alimento, les llevaron un cura para que se confesaran aquellos pobres pecadores, que se morían de hambre; después de salvar las almas, pensaron en los cuerpos, y los débiles enfermos contaron con leche abundante para saciar su horrible sed; algo se aliviaron y la pobre madre estaba contentísima; el mayor de sus hijos, que se llamaba Antonio, era un espíritu muy adelantado, y cuando reunía diez céntimos de las limosnas que algunos vecinos le daban, le decía á su madre: —Corra usted, no pierda tiempo y tráigame «Las Dominicales del Libre Pensamiento.» La madre se apresuraba á complacer á su hijo, y una tarde, al entrar en su cuartito llevando el periódico en la mano, se encontró á dos señoras de la Caridad Cristiana; una de ellas más atrevida, le dijo:—¿Para quién es ese papelucho?—Para mi hijo Antonio: el pobre es la única distracción que tiene; lo lee desde el título hasta el pie de imprenta.

Pues que le curen «Las Dominicales», pero éstas no las leerá, y la iracunda señora le arrebató el periódico á la pobre mujer y lo hizo añicos, lanzando por su boca sapos y culebras, diciendo en último término, que era una obra meritoria matar á los herejes; así es, que desde aquel momento no contaron con los auxilios de la Caridad Cristiana. Antonio, que no era mudo, fuera de sí, al ver su querido periódico hecho pedazos, les dijo cuatro verdades muy bien dichas, pero el esfuerzo que hizo le produjo un abundante vómito de sangre, de cuyas resultas á la mañana siguiente murió, teniendo entre sus manos un ejemplar de «Las Dominicales» que una vecina piadosa al enterarse de lo ocurrido, corrió á comprarle para tranquilizar al pobre Antonio que lloraba como un niño queriendo reunir los pedacillos de papel esparcidos sobre su lecho.

¡He aquí las fatales consecuencias del fanatismo! Unos cuantos mal llamados espiritistas, negaron su óbolo para enterrar á una muerta que no era de sus creencias; y dos mujeres católicas apostólicas romanas, aceleraron la muerte de un pobre joven, porque era librepensador, porque leía «Las Dominicales,» porque amaba el progreso y la libertad.

Digo lo que dije antes; «el fanatismo es la gota de aceite que mancha todas las hojas del libro de la vida»; sabido es, que al caer la gota de aceite sobre el papel lo cala y se ensancha su pequeño círculo prodigiosamente; del mismo modo, el fanatismo en todas las escuelas religiosas y filosóficas, hace idénticos estragos: empequeñece los más grandes sentimientos, cubre con densa bruma los más limpios horizontes, y convierte en despreciables pigmeos á los gigantes de la religión y de la ciencia. Si el genio del mal existiera, sería su mejor alegoría el fanatismo.

AMALIA DOMINGO SOLER.

SER Ó NO SER [1]

Hijo mío, la razón,
te guíe por santa huella,
y al jurar una opinión,
grábala en tu corazón
y muere abrazado á ella.
TEJERO.

Hermanos míos: Quisiera poder transmitir dentro de vuestra inteligencia la verdad y razón que encierra este sencillo pero á la par elocuente verso, para que vierais lo necesario que es comprender bien y practicar mejor, las palabras del divino Maestro, cuando dice: «Sea vuestro hablar *sí, sí; no, no;* porque todo lo que es de más, de mal procede.»

Decir soy esto ó aquello, pertenezco á tal Sociedad que practica tal idea, ó soy de los que creen en tal filosofía, etc., etc., y no tener la certeza de que la tal idea ó filosofía encierra mayor fondo de verdad que las otras, no tener la convicción profunda, segura, de lo que se sustenta y practica, es la pura verdad y de todo lo más bueno y moral que existe; es no tener la verdadera convicción en los ideales que sustenta; y de consiguiente, no será para él, lo que indica el verso puesto al empezar este artículo. Es nó sentir verdaderamente lo que se intenta practicar y creer y de consiguiente, la fe que en ella se tiene, no es la fe que la razón de consuno con la conciencia, aprueban como la fe verdadera y el que así es, creed hermanos míos, que no es apóstol de la tal doctrina ó de la tal idea, puesto que, el que así obra, su creencia será ó tendrá tanta seguridad y firmeza como la casa edificada sobre arena de que nos habla el Evangelio; será fe transitoria, convencional ó halagadora; pero jamás será la fe que salva y purifica, ni la que alienta y hace progresar el espíritu, y... hermanos míos, ha llegado la hora de que se deslinden bien los campos; ha llegado el día que haciendo caso omiso de las palabras, solo nos atengamos y valgan las obras: «Por sus frutos les conocereis», dijo el que en todo nos ha de servir de guía; pues por los frutos, por las obras es por lo que hemos de juzgar.

El que quiera ser apóstol de una idea, señal evidente que tiene la verdadera convicción de que el ideal que sigue es el verdadero y el que le ha de llevar á feliz término,

(1) Trabajo leído en la tarde literaria que celebró el Centro "La Aurora", de Sabadell, en 24 Septiembre de 1900.

y por lo mismo, no le ha de arredrar el afirmarlo y sostenerlo, no ha de temer el terrible «que dirán», puesto que temer esto, demuestra cobardía y el que está seguro de que es verdad lo que cree, no puede temerlo ya que demostraría tener duda en lo mismo, y el que duda no cree, y quien no cree una cosa ó idea, mejor que no se llame tal y mucho menos que no lo intente practicar, puesto que así no la deshonrará ó no será hipócrita.

Como muchas son las cosas ó ideas, en que en el nombre estriba la principal dificultad; sucede lo mismo dentro del campo espiritista; que el nombre espanta; pero no es este el principal enemigo que tiene dicha idea. En nuestro concepto el enemigo mayor del Espiritismo, está dentro de los que así se llaman; pues nadie ignora que por una parte el fanatismo, por otra la falta de convicción y por otro lado los respetos sociales, son los que más perjudican á la idea. Estos tres grupos en que muchos se titulan espiritistas, no es que lo sean y en vez de favorecerle, le perjudican.

Muchos son los que habiendo asistido á sesiones espiritistas les gusta y casi les seduce; pero que no tomándose el trabajo de estudiarlo á fondo, acaban por decir que no es cierto y que es pura comedia; compadezcamos á éstos y mejor que procuren estudiar antes de decir sí, ó no.

Otros hay que habiendo estudiado algo y asistido á varias sesiones, lo creen y lo practicarían, pero por las consideraciones sociales, no se atreven á llamarse espiritistas y hasta procuran no frecuentar los sitios en que los hay; éstos son otros que son dignos de lástima porque sus estudios, sus creencias y su fe, no han pasado de las cubiertas; y finalmente, otros hay que creyendo á pie juntillas todos los puntos principales de la doctrina y practicándola tanto como pueden, se fijan más en las personas que en las ideas y como consecuencia de este modo de ser, el día en que uno de los que ellos han tomado por modelo, delinque en algo, porque en el mundo todos faltamos, en vez de compadecerle y rogar por él, abandonan la idea, y sin reflexiones que valgan, dicen que todo es mentira, sin considerar ¡infelices! que ninguno de estos tres grupos que he delineado obran como conviene ó les es conveniente para su progreso espiritual y se les puede aplicar perfectamente á los que así obran, la parábola de Jesús cuando trata de la simiente y del Labrador. Triste es confesarlo; pero lo digo porque es la verdad; todos absolutamente todos los que se encuentran en alguno de estos tres casos ya mencionados y otros muchos que omito, obran de esta manera porque su creencia, su fe, no ha sido pesada por su razón, porque no se han empapado bien de las obras fundamentales del Espiritismo, pues aunque las hayan leído, no las habrán meditado, y si acaso las han meditado, no las habrán comprendido, pues no es posible que quien haya comprendido bien la filosofía y su razón la haya aceptado como la mejor, por motivos fútiles la mayoría de veces, abandone el campo de dicha ciencia, si sabe bien que es el que le proporciona el mejor medio para adelantar con rapidez. El que por cualquier causa abandona dicha idea, dé ó alegue los motivos que quiera, serán solo palabras, conveniencias y excusas; pero la verdadera causa, la única que realmente habrá, será y no puede ser otra, que la falta de convicción; esta sola será la verdadera, todo lo demás que digan será fraseología vana que podrá hacer dudar á otro como él; pero que jamás convencerá al espiritista convencido.

Porque, ¿cómo es posible demostrar que el ciego que ha visto la luz, reniegue de la misma; es un absurdo el idear comprenderlo; pues de la misma manera el que haya comprendido el Espiritismo tal como en realidad es, que le aclara todas las cosas en todos los terrenos, que los absurdos mayores de otras escuelas, él las demuestra todas como verdades axiomáticas y en fin que hoy por hoy es de todas las filosofías existentes la mejor, la más clara y la que mejor puede ayudar á la persona á cumplir la misión para que ha sido creada. El que habiendo comprendido el Espiritismo desea practicarlo, no es difícil el camino que ha de seguir, en lo moral seguir la senda que trazó Jesús, tanto como sea posible; en lo filosófico, practicar la de Kardec y para la sociedad, apoyar y ayudar todo lo que tienda á progreso, bienestar y libertad para la especie humana.

El que en todos sus actos, falta menos, éste será el mejor y se acercará más á ser bueno; pero entiéndase que ha de ser por todos lados y en todos conceptos; pues si un espiritista le repugna el hacer una falta material, no le ha de repugnar menos el cometer una de moral ó convicción: el mal siempre

es mal; pero si falta mucho más el que tiene más instrucción que el que tiene menos, acto muy punible será en un espiritista convencido, que sabiendo que el fanatismo religioso es una de las principales causas del malestar é ignorancia de la humanidad, y que como adepto del progreso ha de huir de todas las prácticas religiosas por las razones ya dichas, cuando en el seno de su familia se presente un acto de estos que la Constitución permite hacerlo pudiendo prescindir de toda ingerencia religiosa, en vez de aprovechar esta libertad que tanto costó adquirir, no la acepta y violando sus creencias acude á la Iglesia que él ha apostatado á rendirle homenaje; acto es éste demasiado frecuente y es quizá el que mejor demuestra lo poco profundas que son las convicciones entre muchos de los que más habrían de estarlo.

Convencidos de que solo el que perseverare hasta el fin, merecerá el dictado de consecuente y habrá cumplido con su deber, compadezcamos al que por miedo, conveniencia ó falta de convicción cuando con su ejemplo puede dar una prueba de la convicción y firmeza en sus ideales, falta á su obligación no cumpliendo con el deber que se ha impuesto por propia voluntad.

Compadezcamos al que así obre pero miremos todos de que no se repitan tales actos: no hemos de mirar la cantidad y si ha de interesarnos la calidad de los que llamamos hermanos; procuremos hacer hermanos espiritistas convencidos, no importando seamos pocos pero que seamos fieles por todos lados, cumpliremos con nuestro deber ayudando á los otros, ayudaremos á la Causa que defendemos y sabremos á qué atenernos y la idea y el buen nombre espiritista ganará en esta selección. He dicho.

JUAN CARLES.

Sabadell, 20-9-900.

DOLORA

Sufreix l' home cruel doló'
y en son afany de salut
fa son doló' mes agut
mirant sols á qui está bó.
Per lo doló' mitigá
aquest remey se coneix:
compararse ab qui sufreix
y olvidá lo benestá.

D. F. F.

Agost, 1900.

LA UNIÓN ES FUERZA

La unión constituye la fuerza, la fuerza engendra el movimiento y vida, sin el movimiento todo se estaciona, y la inercia es la muerte: así el grano de pólvora al contacto del fuego se transforma en gas, éste en fuerza expansiva hasta que la gran desunión de sus moléculas dilatadas en la atmósfera, se mecen inertes en el vehículo que las sustenta, tanto no se aproximen para emprender de nuevo la misma ruta. Todo es así en este mundo, esa es la ley, unión para dar movimiento y vida, morir para renacer.

En la vida social, igualmente que en la individual, existen estos elementos, y según el modo y manera de aplicarlos, estriba, conseguir el resultado merecido de condensar en el cerebro humano sanas ideas que caldeen los sensibles sentimientos de buena fe y caridad en sus corazones, para la hermosa hermandad á que estamos predestinados y cuya solidaridad ha de constituir la más poderosa fuerza que existe en el Universo.

Los espiritistas aunque muy amantes de las edificantes comunicaciones espirituales con los seres de ultra-tumba, y de los fenómenos supra-sensibles que cautivan su alma, descubriéndoles nuevas leyes, no por eso dejan de olvidar el encadenamiento á este mundo de castigo, y la necesidad en la resignación de sus pruebas y en el amor mútuo del ser humano, que es en donde debe lavar sus culpas, y purificándose llenar su ambiente de dulces ecos y de ilusiones doradas de esesperanza. Energías sublimes que irradian de su espíritu.

Ese encadenamiento es la fuerza material que nos sostiene en esa esfera, si no fuese por la atracción terrestre no nos sostendríamos, ni podríamos cumplir nuestra sagrada misión; y sin la fuerza del sol que derrama torrentes de luz no existiríamos nosotros ni cuanto nos rodea. Amemos, pues, la fuerza y obtengámosla por la Unión.

Ahora bien; según la mano que maneja la fuerza, su movimiento imprimirá el efecto del bien ó del mal, pues la infamia ó nobleza está en la conciencia del que la usa. De suerte que así, por ejemplo, cuando los que el 7 de Junio de 1896 cometieron el horrendo crimen de la calle de Cambios de Barcelona y que quizás encubiertos con sus arti-

mañas fueron la causa de inocentes víctimas y consecuencias funestísimas para los sospechosos, hubiesen empleado en sentido contrario esos impulsos de fuerza para el bien de sus semejantes, ¡cuánta desdicha no hubieran podido evitar!

Por eso mismo, si en alguna ocasión, las inteligencias de los que nos rodeen, se obscurecen, ó las voluntades se tuercen, deber nuestro es, (apoyados en las máximas espiritistas), hacer un supremo esfuerzo para engendrar en su ánimo la inclinación al bien aunque para ello nos cueste sufrir sensibles golpes á la dignidad, pues al iluminar su cerebro con ideas nobles y levantadas, haciendo accesible su corazón al arrepentimiento, nos veremos sobradamente recompensados.

La fuerza dirigida por conciencias rectas como las que constituyen nuestra Unión Espiritista es la utilitaria; y así como la bola de nieve al rodar, hace fuerza para engrandecerse y aumentar de considerable volúmen, de la misma manera hemos de utilizar nuestra actividad, incansable, y que el buen ejemplo sea el imán poderoso para las adhesiones de la humanidad entera á nuestro bello ideal, que no es nuestro, sino de las leyes eternas é inmutables, que no nos abandonan ni nos abandonarán jamás.

Y si alguno en su furor, maldice esa bella Unión, fuerza del Espiritismo reinante, despreciando con ello las leyes de la naturaleza en agitación continua, caerá en la estupidez de la ignorancia, incompatible para alcanzar la verdadera felicidad; y al revolverse rencoroso contra estas imperiosas leyes, se convertirá en autómata y no hallará solución alguna al gran problema de la armonía Universal, que haciendo nulos sus anhelos para la esperanza de la conciencia y la libertad de su espíritu, no podrá hasta nueva reencarnación, hacerse dueño de sí mismo. Teniendo entendido que este gran problema se repetirá tantas y cuantas veces le sea necesario para encausarle al verdadero derrotero, ineludible á la moral, á las fuerzas espirituales, á las ideas directoras de la conciencia y del amor místico.

Sin mieses no hay gavilla ni sin luz iluminación; la Unión Espiritista ha de trabajar y moverse constantemente, pues en nosotros sería más delincuente el estacionamiento inútil, sabiendo que, al encarnarnos, no somos más que trabajadores, cada cual en su esfera, unos con energías intelectuales y otros con energías materiales, esto es inevitable; unos han de recoger las mieses y otros han de esparcir la luz, haciendo trabajar unos los músculos, otros los nervios y el cerebro que á veces cansa más esta vibración de las celdillas, que la fatigosa faena de los brazos; todo son purificaciones, reformas de nuestro espíritu. Alabémosle y pongámosle como cima y coronamiento de las más nobles aspiraciones de prosperidad y engrandecimiento para la vida de relación, siendo natural, legítimo y plausible.

A todos los Espiritistas de este mundo alcanza el deber de fomentar y de llevar á buen término los ideales que sustentamos, poniéndolos frente, (con la legalidad y buena fe que nos caracteriza) á todo lo que se interponga para el desarrollo constante al bien de la humanidad; pues la culpa de nuestro desprestigio en ciertas ocasiones, ha sido la tibieza en el terreno de potente defensa, y el no expulsar ignominiosamente de los Centros ó repudiar públicamente por la oficiosa prensa, á ciertos espíritus malévolos, que abusando de sus dotes medianímicos produjeron fechorías á los incautos con la capa falsa de nuestra institución. Cosa que los hombres de buena voluntad deben reconocer y rechazar para poderse realizar la obra en que todos estamos interesados, que es encontrar la verdad.

No podemos dar mayor extensión á estas líneas; pero valga lo dicho para afirmar en resumen, que nuestra fuerza existe en la Unión, como todas las cosas de la naturaleza; y que de esta Unión ha de surgir el movimiento que acentúa el progreso Espiritista, y limpio de zizaña haga acercar los pueblos de este planeta que están ya en el deber de entenderse y amarse; defendiéndonos de toda acechanza, con el escudo de nuestras virtudes y estudios filosófico-científicos y con la amorosidad que nos enseñó Jesu-Cristo.

B. M. Mayol.

Palma de Mallorca, Junio 1900.

PENSAMIENTO

Nuestros verdaderos enemigos los tenemos dentro y no fuera de nosotros.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)